

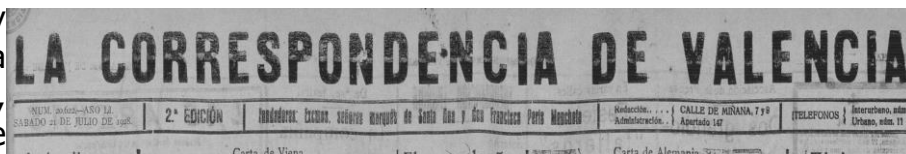
DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XXVII)

Mayo 2017
Ramón Freire Gálvez.

Dentro de poco recibiremos (lo digo por la calor) un nuevo verano ¿será como el caluroso del 2016? No sé, pero lo que sí es verdad, ya sea producto de las comodidades que tenemos, del cambio climático, del exceso de gases al exterior, de lo que sea, cada vez lo aguanto peor y es verdad que produce insomnio, por lo menos a mí en algunas ocasiones. Y al hilo de esto, pienso que a los moradores de la Écija del primer tercio del siglo XX le ocurriría igual, o al menos, a sus visitantes, que extrañarían muy mucho tan altas temperaturas, hasta el extremo de que a alguno le produjo lo que denominamos, como *efectos de sonámbulo* y para ello, acudimos a una noticia relacionada con dicho efecto, muy extensa y un poco despectiva hacia nuestra ciudad, publicada en **La Correspondencia de Valencia del 21 de Julio de 1928**, aclarándoles que las frases contenidas entre paréntesis son de mi cosecha de rebeldía ecijana, y dice así:

Actualismos. Otro sonámbulo. En Écija, un pueblo topográficamente vulgar (gratuita y subjetiva afirmación del periodista, digo yo) hasta que a siete niños cándidamente traviesos les dio por hacer unas cuantas exhibiciones romántico-aventureras al estilo de "El Pinales" y el vulgo los elevó a la dignidad de bandoleros, ha ocurrido recientemente un lance algo cómico, que bien podemos denominar "paso de sainete con gotas de vodevil".



En esa plaza exigua, mísera (sigue el periodista de turno largando estupideces e incultura sobre nuestra ciudad) y que paradójicamente se llama Mayor, en esa plaza, repetimos, que tienen la mayoría de los pueblos pequeños (ya quisieran, reitero yo), sean o no la excelsa cuna de siete bandidos que pasaron a la historia con algo de pasmo y hominacacia, hay un hotel, el Hotel Comercio, donde es de rigor que se alojen durante unos días viajantes aburridos, señores desocupados, algún que otro "punto filipino" y más de un simpático tratante en cueros.

Y como es de costumbre, en ese pueblo, la banda municipal, que estará compuesta, según nos permitimos creer, si en ello no hay peligro, por descendientes de aquellos inocentes ensietados que dieron lustre al pueblo, da un concierto como para tumbarse de espaldas.

La plaza y esto también es cosa acordada entre los vecinos, incluso del dueño del hotel, para atracción de forasteros, con el solo y loable fin de dar brillantes al espectáculo, está concurridísima, predominando las señoras. El calor en este pueblo, según las noticias que tenemos, se deja sentir con extraordinaria intensidad.

Cuando más religiosamente se escuchaba un pasodoble torero y fanfarrón, uno de esos gallardos pasodobles capaces de hacer enfebrecer de entusiasmo y heroísmo hasta al mismo Cagancho, unos cuantos mirones, los eternos ociosos que hasta a misa van no creyendo en Dios, con tal de ver si se pesca algo; unos cuantos, decimos, observan



boquiabiertos, estupefactos, que en uno de los flamantes balcones del Hotel Comercio, (cuando estaba situado en la acera donde hoy se encuentra Caja Rural) hay un individuo en igual "deshebillé" que el enmanzanado marido de la decana de las madres, o, como diría un timorato seminarista "in púribis".

Con el natural regocijo se propaga por toda la plaza y calles adyacentes, la fausta nueva. Es tan sensacional el jolgorio que se promueve y tal el griterío ratonil de las señoras, que el individuo en cuestión, tal vez amoscado y poco amigo de las bromas, se retira.

La música cesa. Unos con indignación y otros guasonamente, comentan la cínica desfachatez del Adán ennotelado. Más de alguna candorosa joven que esotéricamente contempló la remembranza paradisíaca, poniendo los ojos en blanco, languidece suspiro tras suspiro.

El jefe de la Policía, que al igual que en casi todas las partes donde hace falta urgentemente tarda en comparecer más de un cuarto de hora, se persona en el cuarto del "fresco" y lo encuentra acostado, avergonzado de su fechoría, como si fuera una púdica colegiala de dieciséis abriles, que sin querer ha pensado un poco en el diablo.

El público, enmelado en la puerta del hotel, espera ver salir camino del retén a tan caluroso huésped. Algunos, por el camino de las conjeturas y las hipótesis, aseguran firmemente que se trata de un neurasténico empedernido; y otros, tirando por lo fantástico, aventuran la idea de que puede ser un "pollo pera" y además vegetariano, que ha llegado al pueblo de incógnito. Dios sabe con qué tremebundas ideas de perversión. Y otros consideran que "el hecho en cuestión" bien puede obedecer a una apuesta entre apolíneos dandys.



Interrogado dicho individuo por el jefe de Policía, al que asesora el dueño del luctuoso hotel, confiesa que se acostó al anochecer y que, por exceso de calor, no pudo conciliar el sueño.

Y añade: Medio dormido, y en estado de somnolencia, el tocar el pasodoble y excitado por la música, salté de la cama sin darme cuenta de lo que hacía y que estaba desnudo, de lo que me percaté cuando las exclamaciones del público me volvieron a la realidad.

La autoridad se da por satisfecha, dado los considerandos y atenuantes que favorecen al encartado. Y, unánimemente, se llega a la conclusión y para zanjar de una vez el asunto, de que se trata de un caso de sonambulismo.

Y cuenta habida de que un sonámbulo no tiene responsabilidad por los actos, ya buenos o malos que inconscientemente haga, se da cuenta del resultado a los que, curiosos, esperan saber de qué forma se resuelve el "lío", los que con una decepción tremenda, insufrible, se retiran al santo cobijo de sus casas.

Los pacíficos trasnochadores que en la plaza Mayor del pequeño pueblo de Écija - un día de arcadia feliz y venturosa debido a ser la cuna de siete varones ilustres de famosa infancia-, han sido espectadores de un aparatoso conato de alteración pública y faltas a la Moral. LUCIO B. JAIME".

Vamos ahora con un fenómeno que alteró la pacífica paz de los habitantes de Écija y ello aparece reflejado en **La Voz de Asturias del día 27 de Junio de 1924**, que dice textualmente:

“Un bólido en Écija (por teléfono). Écija. Entre los campesinos se comenta la presencia de un bólido, que pasó con dirección a Palma del Río, acompañado de explosiones. Se supone que tocó tierra en Sierra Morena”.



Pero qué fue lo que pasó exactamente. Posteriores noticias encontradas y en relación con ello, lo publicó mi gran amigo, ecijanista cien por cien, Juan Palomo en su página de *Ciberecija*, en Septiembre de 2015.

Se trató de un meteoro, que se desplazó dirección Talavera de la Reina a Écija, así lo describe el 1925 el geólogo español Lucas Fernández Navarro, acaecido el 19 de Junio del citado 1924, observándose a las nueve horas, dejando una estela blanca. La posterior caída se produjo a unos seis metros de cuatro hermanos que recogían guisantes en un olivar, quienes no se percataron del fenómeno hasta que oyeron tres fuertes detonaciones, momento en el que alzaron las cabezas y vieron venir hacia ellos una masa enorme que ardía como una estrella, envuelta en humo blanco. Venía directo hacia ellos, pero ya estando muy cerca hizo un extraño giro, al que atribuyeron haber salvado la vida. El meteorito impactó y se partió en varios fragmentos, produciendo un agujero de medio metro de diámetro y casi igual de profundo. El total de la masa caída pudo ser de 150 kilos. El diario pacense ***El Correo de la Mañana*** del 20 de Junio, posterior al día de la caída, mencionaba como el paso del pequeño bólido fue la nota más interesante y el comentario que más apasionó al vecindario.

La noticia que yo ahora aporto, ratifica aún más la veracidad de dicho hecho.

Aunque no es frecuente, si sucede de vez en cuando, que, celebrándose los desfiles procesionales de Semana Santa, ocurra alguna incidencia en las propias cofradías, pero no es normal que ocurran dos y casi al mismo tiempo y así acaeció en la Semana Santa ecijana de 1928, cuya noticia aparece recogida en ***El Telegrama del Rif del día 8 de Abril de 1928***, con el siguiente contenido:

“Accidentes en una procesión. Écija, 7.- Cuando se disponía a salir la cofradía de la parroquia de la Victoria, se desplomó el techo y parte de la sacristía, donde se procedía a la entrega de cirios entre los fieles. Cuando la Virgen estaba en la calle, la corona tocó un cable del alumbrado eléctrico, que se inflamó despidiendo grandes llamaradas. Los fieles abandonaron el paso, produciéndose gran alarma. Restablecido el orden, la procesión continuó su itinerario.



Afortunadamente, en ninguno de los dos accidentes, hubo que lamentar desgracias personales”.

Muchas noticias de las que vengo aportando, tienden a demostrar, aparte del contenido de las mismas, la importancia de Écija en el conjunto de la nación española, así como, en el caso que nos ocupará, la implicación de la ciudad en todo lo que acaecía en nuestra patria. Y así ocurrió en Junio de 1929. Antes, para ponernos en antecedentes, acudiendo a la bibliografía existente, abundante, podemos conocer que en el 21 de Junio de 1929 a las cuatro y media de la tarde, por los afamados y experimentadores aviadores (mítica tripulación del “Plus Ultra” de 1926), despegaron en el hidroavión Dornier 16, el

comandante Ramón Franco y sus compañeros Ruiz de Alda, Gallarza y el mecánico Madariaga, para intentar cruzar el Atlántico, en un raid nombrado Los Alcázares-Nueva York, constituyendo uno de los acontecimientos más importantes dentro de la aviación mundial, pero las expectativas se vinieron abajo rápidamente, debido a la improvisación, fallos de montaje y errores en el cálculo del combustible necesario hasta llegar al punto de repostaje, por lo que dieron al traste con el mismo, hasta el extremo de que no se pudo completar la primera etapa hasta las Islas Azores. Tras varios días desaparecidos, lo que consternó a los españoles y fueron numerosas las noticias sobre su búsqueda, el día 29 de Junio y cuando estaban a punto de perecer los tripulantes, sobre las 03,30 horas fueron encontrados y rescatados por el portaaviones británico "Eagle", flotando sobre las aguas del océano Atlántico.



Pues bien y aquí es donde entra Écija. Fueron numerosas las poblaciones españolas que celebraron el rescate de los aviadores españoles y así aparece, en lo que respecta a nuestra ciudad, la celebración que de ello se hizo. En el diario **La Libertad del día 30 de Junio de 1929** se escribió:

"En Écija. Écija, 29.- Con motivo de celebrar el fausto acontecimiento de la aparición de los aviadores, se han reunido en fraternal banquete numerosos amigos en el

Hotel Comercio, brindando por la Aviación y la prosperidad de España y acordando hacer público el contento y júbilo general".

Me encanta la noticia que ahora voy a insertar y es que el amor no tiene fronteras, razas ni nacionalidad. Y si encima procede de la belleza de una ecijana -que guapas son las mujeres de mi tierra, añado yo-, no me extraña que ocurriera lo mismo que le ocurrió el equilibrista japonés Yokota, que vino, nada más y menos, que a enamorarse de una guapa ecijana. Aparece la noticia en **El Diario de Almería del domingo 16 de junio de 1933** y bajo una fotografía de dicho equilibrista, aparece la siguiente entrevista:

"Una charla con el equilibrista Yokota. Sin duda alguna, este Yokota, el pequeño gran artista, es un tipo verdaderamente interesante. Bajo de estatura y enjuto de cuerpo, tiene la apariencia de hombre; una sonrisa sin afectación, perfectamente natural, contrae su rostro constantemente, y le hace simpático y agradable a primera vista.

En la pista, cuando realiza sus maravillosos trabajos de equilibrio, el público sigue en silencio todos sus movimientos y la figura del pequeño japonés se agiganta y arranca frases de admiración a todos los que presencian sus formidables actuaciones.

Es interesante de verdad este Yokota. Y como mis deseos de conversar con él y trasladar luego sus palabras a la letra de molde son incontenibles, le busco sin descanso, dispuesto a celebrar con el pequeño artista una charla, aunque antes he de llevar a cabo un secuestro.

Dos horas dedico a la busca de Yokota. Por fin lo encuentro en un bar bebiendo cervezas, valiéndome de la influencia del señor Caballero, consigo apartarlo de las frescas jarras que le brindan las delicias de su espumoso contenido. Y secuestrado así, de esta



manera, Yokota se resigna y ha de acompañarme al hall del hotel donde se hospeda. Allí da principio al reportaje y tiene que aguantarme un chaparrón de preguntas curiosas:

¿Desde cuándo está usted en España, Yokota? Le interrogo.



Yo vine, dice, en noviembre del año 1932 y actué por primera vez ante el público español en el Circo Price de Madrid. Luego recorrí diferentes capitales del norte de España, habiendo contratado para trabajar en el circo Alegría en el año 1933.

Dígame ¿No siente algún temor momentos antes de salir a la pista?

No, señor, no siento miedo. Más bien es una especie de emoción lo que me embarga producida por los preparativos de la escena. Pero luego me tranquilizo totalmente.

Y de las chicas de mi tierra ¿qué me dice?

¡Oh! Son muy bonitas y simpáticas. Allá en Écija también las hay muy guapas.

Usted, lector, así al pronto, habrá considerando un poco grande el salto de Almería a Écija que ha dado Yokota, pero pasa lo siguiente, con el permiso del gran artista.

En Écija nació un amor que robó los corazones a Yokota y a una modistilla pinturera que no tiene más de diecisiete primaveras. Y el japonesito, fiel a su compromiso, no quiere sentar plaza de olvidadizo e informal con su dama.

Y ¿cuándo es eso Yokota?

Eso ¿qué es?

Hombre, la boda. Porque supongo que usted se habrá puesto novio para casarse.

Si señor, posiblemente será en septiembre. Fijaré mi residencia en España.

Por lo visto, este es un hombre decidido. No le arredra el casamiento y habla de él con una sangre fría que para sí la quisieran muchos solterones empedernidos.

Va a dar comienzo la función. La música típica circense anuncia los primeros de la jornada. Después va Yokota; su sonrisa característica no le abandona y cuando sus finos músculos ponen en tensión su cuerpo, el público va acallando las conversaciones. Cuando se hace el silencio, Yokota, el pequeño artista se agiganta y ofrece a todos el formidable atractivo de su trabajo maravilloso".

Añado yo que no sé si se casaría o no el equilibrista japonés, por lo menos en nuestra ciudad y a raíz de las investigaciones posteriores que he realizado, no lo he encontrado su matrimonio, pero se llevar a cabo o no, lo que no cabe duda es que una ecijana, con su belleza, enamoró a un nacido en el país del sol naciente.

Seguimos ahora con una actuación benéfica, algo que, por los momentos puntuales que hemos y estamos atravesando, se ha convertido últimamente en algo rutinario, debido a la cantidad de asociaciones que realizan labores similares. Pero Écija, de siempre ha sido solidaria y nos lo demuestra la noticia que sigue, obtenida de **La Voz del día 11 de Abril de 1928**, de donde recogemos la misma y dice así:

"ECOS DE ECIIJA. FUNCION BENEFICA. SE DESTINA SU INGRESO INTEGRAMENTE A LOS COMEDORES DE ASISTENCIA PUBLICA. OTRAS NOTICIAS.

En el teatro Sanjuan, cedido graciosamente por don Antonio Cabrera, rasgo que le enaltece y que ha sido favorablemente acogido, ha tenido lugar una función teatral a beneficio de los comedores de Asistencia Social que patrocinó el Ayuntamiento.

En primer lugar, los niños de las escuelas nacionales, dirigidos por los maestros afectos a la Sociedad Amigos del Niño, pusieron en escena el juguete cómico "La casa de los milagros", que fue del agrado de todos.

Luego un coro de niños de ambos sexos, dirigidos por un maestro, interpretó varias

canciones escolares con gran afinación y justeza, siendo muy aplaudido.

El niño Pepito Pradas, recitó de manera sencillamente admirable unas cuantas poesías y la niña Pili Guerrero, que dijo también unas cuantas poesías, cantó con mucha gracia y arte varios cuplés regionales, que arrancaron muchos aplausos del público, que premió así el arte y la simpatía de estos chiquillos artistas.

Por último unos cantadores flamencos de la localidad, acompañados por el notable tocador "Reverte" hicieron uso de sus magnificas facultades.

Tomaron parte entre otros Juanito Bersabé "*Niño de Écija*", "*Niño de la Rosa*" y el más niño de todos, el celeberrimo cantador por todos los



estilos, todos los modelos y todas las formas "*Cuacua*". Con la actuación de estos artistas, dióse por terminada la función, a la que asistió mucho público, dando una brillantísima recaudación de 1.230 pesetas que pasaron íntegramente al Ayuntamiento por la empresa del teatro Sanjuan, que, como ya decimos, sufragó en absoluto todos los gastos que originó la función.

Por nuestra parte damos nuestra entusiasta felicitación a los organizadores por el éxito obtenido y en particular a nuestro buen amigo don Antonio Cabrera, por su amable desprendimiento. En vista de ello el Ayuntamiento ha acordado oficialmente dar las gracias al señor Cabrera, por el rasgo que ha tenido con los ecijanos. Helio".

Sigo mi peregrinar periodístico y noticiero relacionado con Écija, con una tragedia que, según se contó en años posteriores, causó gran consternación en la ciudad, cual fue un crimen pasional, podríamos titularlo, pero será mejor leer la noticia publicada en ***La Voz del miércoles 7 de Mayo de 1930*** y dice así:

"DESDE ECIIJA. MATA A SU HERMANASTRA Y SE SUICIDA. La tragedia del cortijo de Valderramilla. Nuestro corresponsal en Écija nos comunica telefónicamente nuevos detalles de la tragedia desarrollada en un cortijo del aquel término municipal, de la que ayer recogíamos el rumor circulado en aquel pueblo sevillano.

El rumor ha sido plenamente confirmado. En el cortijo de Valderramilla, habitaba un matrimonio que desempeñaba en el mismo, oficios campestres. Los cónyuges hacia poco que habían contraído matrimonio, pero ambos, al unirse, eran viudos y tenían siete hijos cada uno de los contrayentes.



Uno de los hijos del marido tiene 22 años y se llama Juan Ramos Luque. La mujer tenía una bellísima muchacha de 16 años, llamada Josefa Romero Céspedes. Ramos se hallaba enamorado de la muchacha y parece que últimamente le hizo determinadas proposiciones deshonestas, que la joven rechazó.

Con ello, la pasión del hombre adquirió proporciones terribles y viendo que no podía conseguir de la muchacha que le diera satisfacción a sus torpes apetitos, tomó la resolución de matarla.

En efecto, anteayer se la encontró en el campo, cerca de la finca en que ambos vivían y con una navaja le asestó múltiples puñaladas en el vientre y muslos, dejándola en

estado agónico. Después de cometido su crimen, Ramos, enloquecido, se arrojó a un pozo, pero como este tenía poca agua, con la cuerda que le servía para atarse las alpargatas hizo un nudo corredizo y se colgó de un árbol, pereciendo ahorcado.

El suicida fue hallado pendiente de un olivo en el molino del Santo Ciervo.

El Juzgado de Instrucción se personó en el lugar del suceso y ordenó el levantamiento del cadáver del joven y de la muchacha, que falleció a consecuencia de las tremendas lesiones recibidas. Los cadáveres fueron trasladados a Écija para la práctica de la diligencia de autopsia. Los comentarios en el pueblo giran alrededor de este tráfico suceso, que ha conmovido profundamente al vecindario”.

Pero nunca me gusta terminar estos capítulos con noticias luctuosas o tristes y, en esta ocasión, la voy a hacer con una reivindicativa de hace cerca de cien años, pero que se podía trasladar a lo que padeció nuestra ciudad desde el año de 1999, cuando tuvimos que soportar el desmantelamiento del *Salón*, que permaneció como “solar” durante varios años, rodeado del famoso muro de las vergüenzas políticas (así lo nominó el pueblo sabio e indignado, pero igualmente indolente en su mayoría) o también a la actualidad de cualquier rincón de Écija y aparece la misma publicada en ***El Avisador Numantino del día 29 de Octubre de 1927*** y dice así:

“ECOS LOCALES. LOS SOLARES. En ninguna parte se eternizan tanto los solares como en Soria. No hay manera de acelerar la construcción. Parecía natural que necesitado el Municipio de aumentar sus ingresos, hubiera aprovechado bien esta coyuntura de los solares para establecer sobre ellos una escala de arbitrios que hiciese desaparecer esa oposición sistemática a construir, no estando debidamente justificada, pero hasta ahora la solución de este asunto no se ha abordado en forma conveniente.

La escala de arbitrios sobre solares, cuya aplicación seguramente fomentaría el que se edificase en breve plazo, podría graduarse del modo más discreto, atemperándola a determinadas condiciones para que tuviese un carácter de justicia. Graduarían el gravamen y la cuantía el sitio mas o menos céntrico del solar, la importancia que tuviese, el tiempo que llevase en el mismo estado, la posición social del propietario, el abandono e incuria que



este lo dejara, el daño evidente para el ornato, las causas o razones, en fin, más o menos legítimas que determinaran el aplazamiento de la construcción.

Sería fácil crear el arbitrio municipal de solares, movilizándolo en una progresión cuyos aumentos estarían automáticamente determinados cada año, según las circunstancias especiales de cada uno. ¿Es justo que propietarios opulentos, disponiendo de recursos sobrados, mantengan años y años terrenos que poseen en solares, sin promover en ellos obras de edificación, si no en beneficio del problema de la vivienda, por lo menos en bien del ornato?

Tal actitud debe tener una correlación de un consiguiente aumento de cargas, de las que no cabe protesta, en cuanto es voluntario el motivo que justifica la imposición de aquellas.

En sus manos tiene el Ayuntamiento el medio para hacer que desaparezcan pronto todos los solares.

Los anteriores párrafos son de un periódico de Écija y para encajarlos en esta

sección sólo hemos tenido que sustituir una palabra: Écija por Soria en el primer párrafo. El articulo nos viene como anillo al dedo. EL ALUMBRADO PUBLICO”.

Y ahora voy con una noticia, demostrativa del nivel que el Colegio SAFA ha tenido en todos sus órdenes, pues de sobra es conocido lo participativo que ha sido en todas las actividades culturales, pero no sabía yo que también en temas taurinos y digo esto, no porque mi hija Carmen estudiase en dicho centro el bachillerato y ahora estén mis nietos Sergio y Jesús en los primeros escalones, sino porque a los hechos me remito y encuentro una noticia, publicada en **El Ruedo de 9 de Octubre de 1973** con el siguiente contenido:

“PREMIOS DEL CONCURSO INFANTIL LOS TOROS. FUE CONVOCADO POR EL CIRCULO TAURINO “EL PIREO” DE ALCALA LA REAL. SE PRESENTARON MAS DE 800 TRABAJOS LITERARIOS Y DE PINTURA DE TODA ESPAÑA. En la caseta que el Círculo Taurino “El Pireo” de Alcalá la Real, instaló en los jardines del Parque, con motivo de la feria y fiestas de esta ciudad, tuvo lugar la entrega de premios del II Concurso Infantil de



Pintura y Redacción, organizado por esta asociación con el tema de “Los toros”... A continuación el Gobernador Civil, como hiciera con los de redacción, entregó los premios correspondientes a los trabajos de pintura presentados y que correspondieron a los niños: **Francisco García García, del Colegio de la Sagrada Familia de Écija (Sevilla)**, el primero, consistente en una miniatura de toro y dos mil pesetas. El segundo a la niña del Colegio Salesiano de Vitoria, Pilar Redondo Campos. **El tercero al niño del**

Colegio de la Sagrada Familia de Écija (Sevilla) Miguel Puerta Guerrero...”

Quiere decir que en 1973, el alumnado de la SAFA no sólo ya participaba en concursos y certámenes, sino que también, como en muchos niños de Écija, sentían la afición taurina. Sería bueno y sé que algunos seguidores míos están ejerciendo en SAFA o fueron alumnos de ella, a través de esto conocer algo más o aportar una fotografía, que me imagino las habrá, de aquel acto. El apunte que acompaña a esta noticia, es del pintor Pancho Flores.

Como decía, llego al final hoy, que, aunque esta semana ha llovido como hacía falta, por el bochorno ya empieza a hacer calor y el ordenador está con una temperatura merecedora de ser bajada y la de quien escribe también, como supongo les ocurrirá a ustedes.